

# PRUEBAS DE AMOR CONYUGAL

COMEDIA EN DOS ACTOS

ESCRITA PARA EL LICEO DE MADRID Y ESTRENADA EN EL MISMO EL DÍA 8 DE ABRIL DE 1840

## PERSONAS

PAULA.  
TERESA.  
MARIANA.  
DON AGUSTÍN.

DON RAMÓN.  
DON CAYETANO.  
UN QUIDAM.

La escena es en Madrid. Sala en casa de don Agustín medianamente amueblada. Dos puertas laterales: la de la derecha conduce á la antesala, y ambas á las habitaciones interiores. Entre otros muebles habrá una cómoda y una mesa con recado de escribir.

## ACTO PRIMERO

### ESCENA PRIMERA

PAULA, MARIANA

(*Paula sentada, acabando de bordar una cartera. Mariana de pie quitándose la mantilla.*)

Paula. Con que, ¿hoy mismo? De alegría

No veo ya el abalorio.

Mar. Me han dicho en el escritorio que llegará á mediodía.

Paula. Ya dudaba ver el fin de ausencia tan dolorosa.

Mar. Ocho días no son cosa...

Paula. ¡Quiero tanto á mi Agustín!

Al que en triste soledad  
Recuerda á su dueño amante  
Le parece cada instante  
Un siglo, una eternidad.

Mar. Ese pesar es muy justo.  
¡Irse un marido á los tres  
Días de casado!

Paula. ¡Pues!  
¡Mira qué plato de gusto!  
Mas don Braulio el fabricante  
Le envió de pronto á Uclés  
Comisionado y ¡ya ves!...  
Como el pobre está cesante...  
No son de perder hoy día  
Cien duros.

Mar. Pero es fatal  
Que al tálamo conyugal  
Alcance la cesantía.

Paula. Ya le emplearán, lo espero,  
Mediante la protección  
De su amigo don Ramón  
Que está ahora en candelero.  
Y si no logro esta dicha,

## ACTO PRIMERO

147

### ESCENA IV

PAULA, DON CAYETANO

Cay. No quisiera ni un momento  
Incomodar...

Paula. No... Iba á misa...

Cay. ¡Oh! es obligación precisa.

Paula. Pero tome usted asiento.

Cay. Gracias. (¡Rostro como el suyo...!)

¿Qué borda usted, vecinita?

Paula. Una cartera.

Cay. Es bonita.

(*Acercándose á mirarla.*)

Paula. Ahora mismo la concluyo.

(*Levantándose y dándole la cartera.*)

### ESCENA V

PAULA, DON CAYETANO, MARIANA

(*Trae Mariana guantes, abanico y mantilla para su ama: ésta pone la almohadilla sobre la mesa.*)

Mar. Aquí está todo, señora.

Cay. Exquisita es la labor.

(*Mirando la cartera.*)

Yo no he visto igual primor.

(*Estoy por la bordadora.*)

¡Es obra maestra!

(*Se la vuelve, y Paula la pone sobre la mesa.*)

Paula. ¡Qué!

No tal. Usted me avergüenza.

Cay. Y aquí forman una trenza

Dos iniciales, A y P.

¡Muy bien! Agustín y Paula.

Recíproco amor lo exige.

(¡Qué linda! Si no transige,  
Da conmigo en una jaula.)

Paula. Es un débil testimonio  
De mi conyugal afecto.

Cay. ¡Ah! bien dicen: el perfecto  
Estado es el matrimonio.

Sobre tan plácida unión

No tienda Satán sus redes,

Y Dios favorezca á ustedes

Con fruto de bendición.

Paula. ¡Vaya!...

(*Ruborosa.*)

Ponme la mantilla.

(*Mariana se la pone.*)

Cay. Un niño hermoso y robusto...

### ESCENA II

PAULA

¡Virgen, si á la esposa tierna  
Hoy vuelve sano y seguro,  
Otra misa oír te juro  
Descalza de pie y de pierna!

### ESCENA III

PAULA, DON CAYETANO, MARIANA

Cay. Vengo á ponerme á los pies  
De usted...

Paula. Beso á usted la mano,  
Amigo don Cayetano.

Mar. ¿Dejaré para después...?

Paula. No, que si el tiempo no alcanza...

Perder la misa no quiero.

Anda, que ese caballero

Es de toda confianza.

Pero usted tendrá más gusto  
En que sea una chiquilla.  
*Paula.* Haga Dios su voluntad.  
Y usted, tan aficionado,  
¿No se casa?  
*Cay.* He tropezado  
Con una dificultad.  
*Paula.* ¿Cuál?  
*Cay.* Señora, ¡hay tanta maula!  
Virtud, belleza, talento...  
¿Dónde se halla ese portento?  
¡Ah! ¿Dónde hallar otra Paula?  
*Paula.* En cualquier parte. Es tan poco  
Mi mérito...  
*Cay.* Y en mis años,  
Tras de tantos desengaños,  
¡Casarme!... No soy tan loco.  
Novio con el pelo gris  
No puede vivir tranquilo,  
Que tiene el alma en un hilo  
Y su honra pende de un tris.  
El dinero puede mucho  
Y, aunque de ello no me aplaudo,  
Con el oro que recaudo  
Puedo llenar un falucho;  
Pero placeres comprados  
Ya se sabe lo que son.  
Las telas del corazón  
No salen á los mercados.  
*Paula.* No, señor. — ¡Qué buen sujeto,  
(*Aparte á Mariana.*)  
Qué honrado es nuestro vecino!  
*Cay.* (¿Quién ha visto á un libertino  
Hecho fraile recoleto?)  
*Mar.* Y tan amable, tan franco...  
(*Aparte á Paula.*)  
*Cay.* ¿Y cuándo llega el consorte  
Feliz?...  
*Paula.* Hoy entra en la corte.  
*Cay.* (¡No volcara en un barranco!...)  
Mil y mil enhorabuenas...  
Y á mí mismo me las doy,  
Que su apasionado soy,  
Aunque le conozco apenas.  
*Paula.* ¡Cómo! ¿Usted?...  
*Cay.* Sólo de vista,  
Mas sus virtudes proclama  
Con cien trompetas la fama.  
*Paula.* Favor que usted...  
(*Toma el albanico y el pañuelo.*)  
Ya estoy lista.  
*Cay.* Si él me honra con su amistad...  
*Paula.* ¡Oh! El honrado será él.  
*Cay.* Seré su amigo más fiel.  
*Paula.* Gracias. Es mucha bondad...  
*Cay.* Si puedo servirle en algo...  
*Paula.* ¡Ah, señor...!

*Cay.* Sin cumplimiento;  
Suyo es desde este momento  
Cuanto tengo y cuanto valgo. —  
Mas yo hablando á troche y moche  
Y usted con mantilla puesta...  
*Paula.* No importa. Usted no molesta...  
*Cay.* ¡Ah! Vaya usted en mi coche.  
*Paula.* No. Mil gracias...  
*Cay.* Hace un aire  
Terrible.  
*Paula.* De aquí á la Red  
No está lejos.  
*Cay.* Mire usted  
Que lo tomaré á desaire.  
Precisamente está ahora  
Á la puerta. Hice enganchar,  
Mas quise antes saludar  
Á mi vecina y señora.  
*Paula.* ¡Y usted irá á pie por mí!...  
*Cay.* ¡Eh! mejor. Haré ejercicio.  
El mucho regalo es vicio.  
Vaya, diga usted que sí.  
*Paula.* Porque usted no tome á mal...  
*Cay.* Con usted iría al templo,  
Pero ese fuera un ejemplo  
Pernicioso á la moral.  
*Paula.* Es verdad.  
*Mar.* (¡Camastronazo!)  
*Cay.* Mas ya que cauto me privo  
De ese honor, hasta el estribo  
Sírvasse usted de mi brazo.  
*Paula.* Mal pago á tanta fineza  
Sería un desdén grosero.  
(*Toma el brazo de don Cayetano.*)  
Vamos... (¡Qué buen caballero!)  
*Cay.* (¡Bien va! Por algo se empieza.)

## ESCENA VI

MARIANA

¡Qué bien toma mis lecciones  
El socarrón! ¡Cómo sabe  
El tuno hacer la gatita  
De Mari-Ramos! El diantre  
Son los hombres. Mi señora  
Le tiene ya por un ángel.  
¡Bien! Esto es algo. — Y no es poco  
Que, sin saber lo que se hace,  
Haya aceptado su coche.  
Acaso más adelante,  
Luego que el pan de la boda...  
(*Suena la campanilla.*)  
Llaman. Voy... Ya ha abierto Jaime.

## ESCENA VII

DON CAYETANO, MARIANA

*Mar.* ¿Qué? ¿Vuelve usted?...  
*Cay.* Sí, Mariana;  
Sí, querida. Vengo á darte  
En albricias de mi dicha  
Este doblón para guantes.  
*Mar.* Estimando. Ya ve usted  
(*Lo toma.*)  
Que mi consejo...  
*Cay.* Admirable.  
El primer paso está dado.  
Que es lo difícil, lo grande  
De estos negocios. Ganada  
Su confianza...  
*Mar.* No obstante,  
Sin ganar la del marido...  
*Cay.* Y eso no será tan fácil;  
¿Verdad?  
*Mar.* Á fuerza de tiempo...  
*Cay.* Es que, si quieres que te hable  
Con franqueza, temo mucho  
Que la paciencia me falte  
Á lo mejor. — ¿Es celoso?  
*Mar.* No le he notado ese achaque  
Hasta ahora.  
*Cay.* Bien. ¿Y qué  
Me dices de su carácter?  
¿Es hombre... de armas tomar?  
(No tengamos aquí un lance  
Pesado...)  
*Mar.* Es como una malva.  
*Cay.* No porque á mí me acobarde  
Ningún hombre cuerpo á cuerpo,  
Pero bueno es informarse...  
Vaya; ¿Y qué flaco es el suyo?  
¿Juega al billar ó á los naipes?  
¿Es músico? ¿Es cazador?  
¿Es literato?  
*Mar.* Es cesante.  
*Cay.* Basta.  
*Mar.* Sobre todo, ¡chito!  
No es bueno que sepa nadie...  
*Cay.* Por supuesto. (¿Yo callar?  
Harto será. Soy tan frágil...  
Mas ahora tendré prudencia...  
Al menos hasta que alcance  
La victoria. Á algún amigo  
De los más íntimos... pase;  
Pero ¡en el café!...)  
*Mar.* ¿En qué piensa  
Usted?  
*Cay.* En mi plan de ataque. —  
Pero abur. Ya nos veremos  
Espacio, que si viene alguien

Podrá sospechar... Lo dicho.  
Si me ayudas en mis planes  
Y logro lo que deseo,  
Te hago feliz. Dios te guarde.

## ESCENA VIII

MARIANA

Es preciso tener cara  
De vaqueta y de vinagre  
Para negarse á servir  
Á sujeto tan amable.  
La conciencia me recuerde  
Un poco; más treinta reales  
De salario mal seguro,  
Y sin provechos ni gajes,  
¿Qué son para que una moza  
De mi rumbo vista y calce  
Y mantenga nada menos  
Que á un cabo de provinciales?  
Si es tan santa mi señora  
Como de serlo se aplaude,  
Por más que sude el vecino  
Y por más que yo trabaje,  
Se quedará al fin y al cabo  
Tan honrada como antes. —  
Y aun mucho más; que no hay mérito,  
Como decía mi madre,  
En que triunfe la virtud...  
Cuando nadie la combate.  
Si se rinde, buen provecho.  
Ella será la culpable.  
(*Suena la campanilla.*)  
¡Pues! — Ella y los que gobiernan;  
Que, acumulando cesantes,  
Tantas ocasiones dan  
Para que el diablo las cargue.

## ESCENA IX

MARIANA, DON ACUSTÍN

*Agust.* ¡Mariana!  
(*En traje de camino.*)  
*Mar.* ¡Ah!... ¡Señor! ¡Tan pronto!  
Yo creí que hasta más tarde...  
*Agust.* He madrugado algo más  
De lo que pensaba. ¿Qué hace  
Paula? ¿Dónde está?  
*Mar.* Ha salido  
Á misa.  
*Agust.* Eso es muy laudable.

Mar. Creyó que tendría tiempo  
Antes de que usted llegase...  
¡Cuánto sentirá...!  
Agust. No importa.  
(Sentándose y dejando sobre una silla  
el sombrero.)  
Molido estoy del carruaje.  
Mar. ¡Se ha desayunado usted?  
Agust. Sí; medio capón fiambre...  
Supongo que no habrá habido  
Novedad...  
Mar. Ninguna.  
Agust. ¿Y Gálvez?  
Mar. ¿Don Ramón? Ha estado malo.  
Agust. ¿Qué me dices? ¿Cosa grave?  
Mar. No, señor. El reumatismo...  
Habrá seis días... Sí; el martes,  
Hizo cama. Pero ayer  
Cuando fui yo á preguntarle  
Cómo estaba de salud  
Encontré vacío el catre.  
Ya está tan guapo. Hoy vendrá.  
Agust. Me alegro. Siento sus males  
Como si yo...  
Mar. No lo extraño.  
Son ustedes uña y carne...  
(¡Voto va..., y no se lo he dicho  
á don Cayetano!)Agust. Dame,  
Mientras viene mi mujer,  
Las cartas que haya de Cáceres...  
Mar. No ha parecido el cartero.  
Agust. (Es raro el no contestarme  
La familia. Sentiré  
Que desapruébe mi enlace...)  
(Suenan la campanilla.)  
Mar. Lllaman... Será la señora.  
Agust. ¡Ah! No te detengas. Abre.  
(Levantándose.)

## ESCENA X

DON AGUSTÍN

¡La pobre!... Estos ocho días  
Se le habrán hecho mortales!

## ESCENA XI

PAULA, DON AGUSTÍN

Paula. ¡Agustín! (Se abrazan.)  
Agust. ¡Paula querida!

Paula. ¡Dulce sorpresa!  
Agust. ¡Mi bien!  
Paula. Bendígate Dios, amén.  
¿Vienes con salud, mi vida?  
Agust. Ya lo ves. ¡Y tú tan buena!  
Paula. Sí, mas en tal desconsuelo  
(Quitase la mantilla y la deja sobre la có-  
moda con el pañuelo y el abanico.)  
Milagro ha sido del cielo  
No haberme ahogado la pena.  
Agust. Yo también muerto de espín  
Sin ti y entre aquellas gentes...  
Paula. ¡Oh! Como otra vez te ausentes,  
Me voy contigo, Agustín. —  
Di: recibiste en la villa  
De Uclés una carta...  
Agust. Sí.  
Paula. En tres noches la escribí.  
Agust. ¡Tres pliegos y una cuartilla!  
Paula. Por horas y por momentos  
Un circunstanciado parte  
De mis obras quise darte,  
Y hasta de mis pensamientos.  
Agust. Me cautiva el corazón  
Tanta fe, Paulita bella,  
Pero...  
Paula. Y otra como aquella  
Puse anoche en el buzón.  
Agust. Era inútil. Yo te creo...  
(Paula toma la cartera que dejó sobre la  
mesa.)  
(Si tardo en volver aquí,  
No gano, pobre de mí,  
Para portes de correo.)  
Paula. Toma.  
Agust. ¡Qué fineza!  
Paula. En suma,  
Sólo amándote vivía;  
Con la aguja por el día,  
Por la noche con la pluma.  
Agust. ¡Qué cartera tan preciosa!...  
Con la cifra de los dos...  
¡Otro abrazo, ángel de Dios!  
¡Feliz yo con tal esposa!  
Paula. Y es poco para mi amor,  
Que quien el alma te da...  
¡Ah!... ¿sabes que tienes ya  
Otro amigo y protector?  
Agust. ¡Otro amigo! ¡Otro...! ¿Quién es?  
Paula. Don Cayetano, el vecino  
De abajo.  
Agust. ¡Ya!  
Paula. Anoche vino...  
Agust. ¡Cómo!...  
Paula. Á ponerse á mis pies.  
Agust. Y esa visita... ¿á qué santo...?  
Paula. Á título de vecino...

¡Qué buen sujeto! ¡Qué fino!  
¡Cómo le afligió mi llanto!  
Agust. ¿Tan tierno es de corazón?  
Paula. Y cristiano muy cabal.  
¡Qué máximas de moral!  
Vaya es un santo varón.  
Agust. Como hemos vivido aquí  
Tan poco tiempo, no sé...  
No conozco... Ya se ve:  
Todo consagrado á ti...  
¿Es joven?  
Paula. No. Ya es machucho.  
Cuarenta y tres le echo yo...  
Agust. Y su mujer ¿no subió?...  
Paula. ¡Bah! ¡Si es soltero!...  
Agust. (¡Qué escucho!)  
¿Cómo en casarse no piensa?  
¡Eh! Será algún perulario.  
Paula. No lo creas; al contrario,  
Tiene una fortuna inmensa.  
Agust. (¡Malo!)  
Paula. Es hombre muy profundo.  
Agust. Si será...  
Paula. Y tan timorato...  
Le inclinan el celibato  
Desengaños de este mundo.  
Agust. Yerro de la juventud...  
Paula. Si vieras con qué fervor  
Elogia el pobre señor...  
Agust. ¿Tu hermosura?  
Paula. Mi virtud.  
Agust. ¡Oiga!  
Paula. Un feliz matrimonio,  
Dice, es el supremo bien  
En la tierra, es el Edén.  
La...  
Agust. ¿Mire usted qué demonio!  
Paula. Y como yo no imagino  
Encontrar en esta corte  
Tan angélica consorte...  
Agust. Prefiero la del vecino.  
(Entre dientes.)  
Paula. ¿Eh?  
Agust. Nada. (¡Y que ella se trague  
La píldora!...)  
Paula. Pues de ti  
Hace unos encomios...  
Agust. ¿Sí?  
¡Qué bondad! ¡Dios se lo pague!  
Paula. Porque, aunque no te conoce  
Sino de fama hasta hoy...  
Agust. La fama dirá que soy  
El mejor Par de los doce.  
Paula. Y añadió: si puedo en algo  
Servirle; si en algo influyo,  
Cuente desde hoy como suyo  
Cuanto tengo y cuanto valgo.  
Agust. ¡Tanto afecto en una noche!

Paula. También me ha venido á ver  
Esta mañana...  
Agust. ¡Mujer!  
Paula. ¡Vaya; y me ha ofrecido el co-  
[che!  
Agust. ¿De veras?  
(Con risa sardónica.)  
Paula. Para ir á misa.  
¡Qué bondad!... Quedarse á pie.  
Por servirme.  
Agust. Sí; je, je...  
Paula. ¿De qué te ríes?  
Agust. ... De risa. —  
Ha sido mucha atención.  
Y... ¿aceptaste?  
Paula. Sí; mi dueño.  
Lo tomó con tal empeño...  
Agust. ¡No puedo más! ¡Maldición!  
Paula. ¡Ay, Dios mío! ¿Qué te ha dado?  
(Asustada.)  
¿Es á mí, ó es al vecino?...  
Agust. Ese hombre es un libertino  
De profesión, un malvado.  
Paula. ¿Cómo?...  
Agust. ¡Y no le has conocido!  
¡Ah! ¿qué hombre á mujer bonita  
Con buena intención visita  
En ausencia del marido?  
Te habló de virtud anoche  
Para ganar tu amistad;  
¡Y hoy tiente tu vanidad  
Ofreciéndote su coche!  
¡Y tú le oiste tranquila  
Cuando de tu esposo dijo  
Tantas lindezas! ¿Qué hijo  
Le he sacado yo de pila?  
¿Creerá ¡pese á Belcebú!  
Ese hipócrita insolente  
Que soy yo tan inocente...  
Ó tan simple como tú?  
Paula. ¡Ay, no te enojas! Perdona...  
Yo he obrado sin malicia...  
Agust. Sí, sí; yo te hago justicia.  
Esa ingenuidad te abona.  
Si del bribón que te engaña  
Vil cómplice hubieras sido,  
No harías á tu marido  
Revelación tan extraña.  
Paula. Incauta fui; no te asombres,  
Querido. Mi buena fe...  
¡Oh! De hoy más aprenderé  
Á conocer á los hombres.  
¡Miren el mosquito muerta!...  
¡Con qué diabólico enredo  
Quería...! No tengas miedo,  
Que otra vez estaré alerta.  
Si á mis ojos se aparece  
El pérfido seductor,

Le hablaré con el horror  
Y el desprecio que merece.  
¡ Ah! sea culpable ó no,  
No vuelva jamás aquí.  
Basta que te enfade á ti  
Para aborrecerle yo.  
Aunque me ofrezca el Perú  
Como me ha ofrecido el coche,  
¿Será ese viejo bamboche  
Tan amable como tú?  
*Agust.* Tan bello es tu corazón  
Cual tu rostro. No me ofendo :  
Basta : sólo te encomiendo  
Que aproveches la lección. —  
Voy á salir; y este traje...  
Otro pantalón; camisa...  
*Paula.* ¿Adónde vas tan de prisa?  
*Agust.* Á dar cuenta de mi viaje.  
*Paula.* ¿Qué pantalón?  
(*Abriendo un cajón de la cómoda.*)  
*Agust.* El azul  
Turquí.  
*Paula.* No sé dónde está,  
(*Revolviendo el cajón.*)  
Debajo... Aquí... Éste será...  
No; es mi mantilla de tul.  
*Agust.* Despacha.  
*Paula.* ¡ Si no lo encuentro !...  
¡ Ah! ya ha parecido. Ten.  
(*Saca un pantalón y se le da.*)  
*Agust.* Ahora la camisa.  
*Paula.* Bien.  
(*Abriendo otro cajón.*)  
En este cajón del centro...  
*Agust.* Sí  
*Paula.* En este lado hay calcetas...  
(*Registrando.*)  
*Agust.* Falta me hacen; vengan unas.  
*Paula.* Toma... (*Dándole un par.*)  
¿Y te vas en ayunas?  
*Agust.* No; ya almorcé.  
*Paula.* Servilletas...  
(*Registrando el cajón.*)  
Sábanas..., que he de coser...,  
Enaguas...  
*Agust.* ¿Tanto te cuesta...?  
*Paula.* ¡ Ah! Toma.  
*Agust.* ¿Qué me das? ¡ Si esta  
(*Mirando la camisa que le da Paula y volviéndosela.*)  
Es camisa de mujer!  
*Paula.* Dices bien. Aturrullada  
(*Riéndose.*)  
Con el dulce regocijo  
De verte...  
(*Revuelve otra vez el cajón.*)

*Agust.* Vamos...  
*Paula.* Pues, hijo,  
Ninguna tienes planchada.  
*Agust.* ¡ Voto á...! Me lleva Pateta.  
*Paula.* No te incomodes, por Dios.  
¿Has ensuciado las dos  
Que llevaste en la maleta?  
*Agust.* Sí, mujer; en ocho días...  
*Paula.* ¡ Qué quieres! Pensando en ti  
Noche y día... Yo creí  
Que tan pronto no vendrías.  
*Agust.* Yo te agradezco ese afán,  
Porque redundo en mi gloria;  
Pero ¿siempre en tu memoria  
Era yo San Sebastián?  
*Paula.* ¡ Agustín!  
*Agust.* Tomarlo á risa  
Es mejor; mas te prevengo  
Para otra vez que no tengo  
Celos yo de mi camisa.  
*Paula.* Confieso que mi pasión...  
Pero ya verás que presto... —  
¡ Mariana! Una plancha, el cesto  
(*Acercándose á la puerta de la izquierda.*)  
De la ropa, el almidón...  
*Agust.* ¿Quién espera á que la plancha  
Se caliente?  
*Mar.* ¿Llama usted?  
(*Á la puerta.*)  
*Agust.* Sin plancha me la pondré  
Como un tío de la Mancha. —  
Allá voy. (*Despidiendo á Mariana.*)  
La cubriré  
Con la corbata, y así...  
*Paula.* ¿Saco la levita?  
*Agust.* Sí,  
Y el chaleco de piqué.

## ESCENA XII

PAULA

(Sacando la levita y el chaleco.)

¡ Válgame Dios! Cuánto siento...  
¿Dónde estará la levita?  
¡ Jesús! La cómoda está  
Tan revuelta... El primer día  
Que me levante de humor  
Y el tiempo me lo permita,  
La he de arreglar... Aquí está.  
(*Saca una levita.*)  
La pondré sobre una silla  
(*Lo hace.*)

Mientras busco ese chaleco.  
(*Revuelve el cajón.*)  
Aquí no está. En el de arriba...  
(*Abre otro y saca de él un chaleco.*)  
Por acá... Ya di con él. —  
¡ Ay, que le falta una cinta!  
(*Desdoblándolo.*)  
¡ Válgame el cielo! ¿De dónde  
Saco ahora...? Tiene prisa...  
¡ Ah! Esta es larga. Cortaré...  
(*Toma de la almohadilla unas tijeras  
y corta un pedazo de la cinta.*)  
El pedazo en la otra esquina  
Con un alfiler... (*Lo prende.*)  
Ya está.  
Voy al instante; no diga  
Que no le ayudo á vestir. —  
¿Tendrá polvo? No; está limpia.  
(*Deteniéndose y desdoblando la levita.*)  
Por vida de las arrugas...  
(*Estirando el faldón.*)  
Pero ¿qué veo? ¡ Desdicha !...  
Un boton colgando...  
*Agust.* ¡ Paula!  
(*Dentro.*)  
*Paula.* ¡ Voy corriendo! — La almoha-  
dilla. (*La registra.*)  
¡ Ay! ¡ No tengo seda negra!  
¿Qué haré! ¡ Por vida...! ¡ Por vida...!  
La aguja tengo enhebrada...  
Pero ¡ con seda amarilla!  
*Agust.* ¡ Paula!  
(*Dentro.*)  
*Paula.* Allá voy, amor mío!  
(*Se sienta y cose apresuradamente  
el botón.*)  
Coseré con esta misma.  
¿Qué he de hacer? ¡ Malditos sastres!  
¡ Malditos de Dios! No cuidan  
De asegurar los botones...  
Daremos luego con tinta  
Á la seda...  
*Paula.* Nada. Cosía  
(*Levantándose.*)  
Un botón que estaba flojo.  
*Agust.* ¡ Válgate Dios!  
*Paula.* ¡ Ese Utrilla!...  
*Agust.* ¿Sí; Utrilla. — ¿Es este el chaleco?  
(*Lo toma.*)  
*Paula.* Sí, mi bien.  
*Agust.* ¡ Cuerno, madrina!  
(*Soltando el chaleco.*)  
*Paula.* ¡ Ay Dios !...  
*Agust.* ¡ Maldito alfiler!  
*Paula.* ¡ Diste en él por donde pincha!  
(*Toma el chaleco y prende mejor el alfiler.*)  
*Agust.* ¡ No lo hubieras tú prendido...!  
(*Se chupa un dedo.*)  
*Paula.* ¡ Sangre! Irán á la botica...  
(*Asustada.*)  
*Agust.* No es nada. Me chupo el dedo...  
De gusto.  
*Paula.* Prendí la cinta  
Porque no esperases...  
*Agust.* ¡ Oh !...  
¡ Por las ánimas benditas,  
Despacha!  
*Paula.* Ya no hay cuidado.  
(*Le ayuda.*)  
Mete el brazo. — El otro. — Avisa  
Cuándo he de atar...  
*Agust.* ¡ Qué mujer  
(*Poniéndose los botones del chaleco.*)  
Para un pobre! Ata. (Da grima  
El pensar...)  
*Paula.* ¿Aprieto?  
*Agust.* Basta.  
*Paula.* Ya está. Ponte la levita,  
(*Se la da.*)  
Mientras te saco un pañuelo...  
*Agust.* ¡ No, por la virgen santísima!  
(*Poniéndose la levita.*)  
Que esa cómoda es... el caos,  
Y me darás una almilla,  
Un calcetín... Me apodero  
De este tuyo de bastita.  
(*Toma el pañuelo de Paula.*)  
*Paula.* ¿Y guantes?  
*Agust.* Los compraré  
(*Tomando el sombrero y yéndose enfadado.*)  
De camino.  
*Paula.* ¿No te dignas  
(*Llorando.*)  
De decirme adiós siquiera?  
¡ Con qué crueldad me castigas,  
Ingrato!

## ESCENA XIII

PAULA, DON AGUSTÍN

(Don Agustín viene en mangas de camisa, con la corbata puesta y cubierta con sus puntas la pechera.)

*Agust.* ¡ Vamos, Paula!  
*Paula.* ¡ Ah!  
*Agust.* ¿Qué haces?  
(*Cortando la seda.*)

*Agust.* No, mujer; pero...  
(*Entre enojado y enternecido.*)  
Vaya, abrázame. (*Se abrazan.*)  
(*¡Es tan linda*  
Y tan cariñosa!...) Adiós.  
*Paula.* No me guardes ojeriza.  
Yo me enmendaré...  
*Agust.* ¡No llores...  
(*Enternecido.*)  
Adiós, Paula. (*¡Es una niña!*)

## ESCENA XIV

PAULA

¡Pobre Agustín! Se ha enfadado  
Con razón. ¡No tener lista  
La ropa! Pero ocupada  
Con la cartera y la cifra...  
¡Cunde tan poco el bordado  
De abalorio!... Y las epístolas  
Amorosas que le he escrito...  
Vamos; parece mentira  
Cómo se pasan las horas,  
Y hasta qué punto complica  
Los deberes conyugales  
Una ausencia repentina. —  
¡No poder una pagar  
Costurera ni modista!...  
Si me ayudase Mariana,  
Tal cual; pero ¿y la cocina?  
(*Suena la campanilla.*)  
¡También es fatalidad  
Que esté tan mal de camisas  
Mi amado Agustín! ¡Jesús!  
¡Mal haya la cesantía!

## ESCENA XV

PAULA, DON RAMÓN

*Ramón.* Buenos días, bella Paula.  
*Paula.* Muy felices, don Ramón.  
Celebro la mejoría.  
*Ramón.* Malo ó bueno, siempre estoy  
Á los pies de usted.  
*Paula.* También  
De enhorabuena estoy yo.  
*Ramón.* Sí, ya he visto en la escalera  
Á Agustín; más mi intención  
Era visitar á Paula,  
Y sin cumplir no me voy,

Señora, con un deber  
Tan grato á mi corazón.  
*Paula.* (*¡Qué oigo!*) ¿Quiere usted sen-  
tarse? (*Recelosa.*)  
*Ramón.* Sí haré.  
(*Ofrece una silla á Paula y él ocupa  
otra.*)

Usted solo me dió  
Un parabién; mas yo espero  
Retribuirlo con dos.

*Paula.* ¿Con dos parabienes?  
*Ramón.* Sí,

Y á mí propio me los doy.  
Uno por la bienvenida  
De Agustín, que es mi mejor  
Amigo, como usted sabe,  
Y otro porque creo que hoy  
Será colocado.

*Paula.* ¿Sí?  
*Ramón.* Y ganando en graduación  
Y en sueldo.

*Paula.* Y á usted sin duda  
Debemos ese favor.

*Ramón.* Él merece muchos más.  
*Paula.* ¿Fuera de la corte?

*Ramón.* No,  
Que si usted saliese de ella  
Faltara á Madrid el sol.

*Paula.* ¿Cómo?... ¡Usted me dice!...  
*Ramón.* Injusto

Fuera que tan linda flor  
Vejetase obscurecida

En Moguer ó en Castropol.  
*Paula.* Esas lisonjas...

*Ramón.* ¿Lisonjas?  
No, señora, no lo son.

Si hay ángeles en la tierra,  
Uno es usted.

*Paula.* (*¡Oh rubor!*)  
*Ramón.* ¿Quién no envidiará la dicha  
De don Agustín? Su unión...

*Paula.* ¡Eh! basta, ¡mal caballero,  
(*Levantándose. Don Ramón se levanta  
también.*)

Pérfido amigo, hombre atroz!

*Ramón.* ¡Qué escucho!  
*Paula.* ¡Venir, á título  
(*Sin oírle.*)

De amigo y de protector,  
Á requerirme de amores!

*Ramón.* ¡Yo, señora!...  
*Paula.* ¡Qué traición!

*Ramón.* Pero si yo...  
*Paula.* ¡Aparte usted!

*Ramón.* Pero, Paulita, por Dios!...  
*Paula.* Ni por Dios, ni por la virgen.

Yo tengo honra. ¡Soy quien soy!

*Ramón.* ¿Quién ha pensado...? Oiga  
usted... (*Siguiéndola.*)  
*Paula.* No; jamás, ¡jamás! ¡Qué horror!  
(*Vase por la puerta de la izquierda, y óyese  
el cerrojo con que la asegura por den-  
tro.*)

## ESCENA XVI

DON RAMÓN

¡Y echó á la puerta el cerrojo!  
¿Qué, diablos, la he dicho yo  
Que huye de mí como huyera  
De algún sátiro feroz?  
¡Porque la digo que es linda  
Se pone como un dragón!  
¿Qué fuego ha visto en mis ojos,  
Qué mano se deslizó,  
Atrévase aventurera,  
Que así confunde el amor  
Con una galantería  
Propia del genio español  
Y de la franca amistad  
Que su esposo me inspiró?  
¡Y cuando vengo á anunciarla  
Que debe á mi protección  
Y á mi influjo su ventura,  
Me paga... con una coz!  
No presumí que sería  
Tan zaina de condición.

(Suena la campanilla.)

Como apenas la he tratado...  
Merecía ¡voto á bríos!...  
No, que el justo sufriría  
La pena del pecador.

(*Queda un momento pensativo. Toma luego  
el sombrero y se dirige á la puerta de  
la izquierda.*)

## ESCENA XVII

DON RAMÓN, DON CAYETANO

*Cay.* Pues ya ha salido de casa  
(*Sin pasar de la puerta.*)

El reciénvenido esposo,  
Le vengo á complimentar...  
Pero ¿me engañan mis ojos? —  
¡Ramón!... (*Adelantándose.*)  
*Ramón.* ¡Cayetano insigne!

¡Aquí tú!  
*Cay.* ¡Tú tan famos!  
*Ramón.* Ya ha días que no nos vemos.  
*Cay.* Desde el año treinta y ocho.  
*Ramón.* ¿Dónde has estado?  
*Cay.* En París,

En Roma... y luego en Oporto,  
En Cádiz... ¡Siempre gozando!  
Hay humor y sobra el oro...

*Ramón.* ¡Bravo! ¿Vuelves según eso  
Tan libertino (y tan tonto)  
Como te fuiste?

*Cay.* ¡Eh, qué quieres!...  
Mientras uno sea mozo...

*Ramón.* ¡Mozo tú!  
*Cay.* Es decir, soltero.

Y tú, grandísimo zorro,  
¿Doblaste ya la cerviz  
Al yugo del matrimonio?

*Ramón.* Pues ¿no sabes que soy viudo?  
*Cay.* No me acordaba. Supongo

Que no será tan austero  
Tu luto... ¿Se hace negocio?

¿Cómo te tratan las bellas?  
Siempre fuiste venturoso.

*Ramón.* Ya no. Me acaban de dar  
(*Riéndose.*)

Calabazas...  
*Cay.* ¡Ah!... ¡Demonio!  
(*Dándose una palmada en la frente.*)

Ya comprendo... ¡La Paulita!  
¡Mi linda vecina!

*Ramón.* ¿Cómo?...  
*Cay.* ¡Pobre hombre! Has llegado tarde.  
*Ramón.* Ya sé que es casada.

*Cay.* ¡Bobo!  
El marido es lo de menos.

*Ramón.* ¡Oh! ¿Qué estás diciendo?  
*Cay.* Hay moros  
(*Bajando la voz.*)

En la costa.  
*Ramón.* No es posible...

*Cay.* Quédese esto entre nosotros;  
Pero has de saber que Paula  
Corre de mi cuenta.

*Ramón.* ¡Qué oigo!  
*Cay.* No hagas mal tercio á un amigo;  
No pidas peras al olmo,

Ya he ganado á la doncella,  
Y lo que es el ama, pronto  
Capitulará...

*Ramón.* ¡Mentira!  
¡Infamia!

*Cay.* ¡No hables tan gordo!  
Cuando yo te digo...

*Ramón.* Mientes  
Como un vil.

*Cay.* ¡Eh! Poco á poco...  
(Ya es forzoso hacer de tripas  
Corazón.) Tomas un tono...

*Ramón.* El que merece un villano.

*Cay.* Á tal insulto respondo  
Con una estocada.

*Ramón.* Acepto.

*Cay.* (¡ Muerto soy!) No es á propósito  
Este sitio para hablar  
Del dónde, el cuándo y el cómo.  
En mi habitación podemos  
Tratar...

*Ramón.* Bien.

*Cay.* Soy hombre solo...

*Ramón.* ¿Dónde?...

*Cay.* En esta misma casa,  
Cuarto principal, que pongo  
Á tus órdenes...

*Ramón.* Suprime  
Cumplimientos enfadosos.

*Cay.* Lo cortés y lo valiente  
No se excluyen. ¿Á qué prójimo  
Eliges para padrino?

*Ramón.* Á don Agustín Orozco.

*Cay.* ¡ Calle! ¡ Al marido!...

*Ramón.* Cabal.

*Cay.* Yo tengo que buscar otro.  
Á las dos te espero abajo.

*Ramón.* Puntual seré. (Si le rompo  
La crisma, tendré siquiera  
Ese justo desahogo.)

### ESCENA XVIII

DON CAYETANO

Yo tiemblo. ¡ Terrible apuro!  
¡ Por esta maldita lengua!...  
Faltar á la cita... es mengua;  
Soltar la pelleja... es duro;  
Y él me mata ¡ de seguro!  
Si se efectúa la lid. —  
¿Qué haré, cielos?... ¡ Ah! Un ardid...  
Ya el peligro no me inquieta,  
Pues hay oro en mi gaveta  
Y policía en Madrid.

(Vase por donde vino.)

## ACTO SEGUNDO

### ESCENA PRIMERA

PAULA, DON AGUSTÍN

*Paula.* Sí, mi adorado Agustín.

(Con la mantilla puesta.)

¡ Tanta ha sido su insolencia,  
Tanta su perfidia!

*Agust.* ¡ Paula!

Ten cuenta, por Dios, ten cuenta  
Con lo que hablas. Pueden ser  
Terribles las consecuencias.

*Paula.* No, no me engaño; ni solo  
Por una leve sospecha  
Turbaría yo la paz  
De tu alma.

*Agust.* ¿Quién lo creyera  
De un amigo?

*Paula.* ¡ Ay, Agustín!

Ya no extraño que pretenda  
El vecino hipocritón  
Abusar de mi inocencia,  
Cuando tu mejor amigo...

¡ Ya no hay virtud en la tierra!  
¡ Oh, cuán á tiempo me abriste  
Los ojos con la fraternia  
De esta mañana!

*Agust.* Otra vez...

¡ Es tanto lo que me cuesta  
Dar crédito á su traición!  
Cuéntame otra vez...

*Paula.* Vergüenza

Me da repetir...

*Agust.* No importa.

Te lo suplico, y, si es fuerza,  
Te lo mando.

*Paula.* Yo no puedo  
Decirte al pie de la letra  
Los requiebros temerarios  
Con que elogió mi belleza. —  
« Hermosa Paula, ya he visto  
Á Agustín en la escalera,  
Mas sin visitar á usted  
No me voy, que es una deuda  
¡ Tan sagrada!... » Y me llamó  
Sol y... ¿Que sé yo?... Azucena...  
Cuando me habló de tu empleo,  
Le pregunté: ¿es para fuera  
De Madrid? Y respondió:  
« No; ¡ jamás!, que con la ausencia  
De Paulita ¡ ay Dios! Madrid

Se quedaría en tinieblas. » —  
¿Qué más dijo? ¡ Ah! Que tu dicha  
Envidiaba... ¡ Horrible escena!  
Yo me levanté indignada,  
Pero él ¡ nada! ni por esas.  
¡ Qué persecución! Por último,  
Me fugué echando á la puerta  
El cerrojo. Hice muy bien;  
¿Verdad? ¡ Las carnes me tiemblan!

*Agust.* ¡ Infame!...

*Paula.* Pero ¡ por Dios,  
Mi bien!, que no haya pendencia.

*Agust.* No. (Reprimiéndose.)

*Paula.* Bueno es que le conozcas;  
Pero..., sin reñir...

*Agust.* No temas.

*Paula.* Con el desengaño de hoy  
No es ya de temer que vuelva...

*Agust.* Dices bien. Estoy tranquilo...

*Paula.* Puedes estarlo de veras,  
Que en mi tierno corazón  
Tú sólo, tú sólo reinas.

*Agust.* Lo sé.

*Paula.* Y tengo honra, Agustín,  
Y religión y conciencia.

¿Yo faltarte en lo más leve?

¡ Yo! ¡ Jesús! Primero muerta.

*Agust.* Sí; lo creo. ¡ Eres un ángel! —  
Yo obraré con la prudencia

Debida... ¿Ibas á salir?

*Paula.* Sí; á comprar hilos y sedas...,  
Cintas, agujas, botones...

No quiero que me suceda

Otra vez... ¡ Oh! Voy á ser, —

Ya lo verás, — muy casera,

Muy hacendosa. — ¿No vienes?

*Agust.* No puedo. Tengo unas cuentas  
Pendientes...

*Paula.* Adiós, bien mío.

*Agust.* Adiós.

*Paula.* Pronto doy la vuelta.

### ESCENA II

DON AGUSTÍN

¡ Buenos estamos, honor!  
¿Es esta, Ramón, es esta  
Tu amistad? ¡ Necio de mí  
Que pude creer en ella! —  
¿Y de qué me quejo? ¿Acaso  
No me protege... y me emplea?  
¿Cómo? Por mi linda cara,  
Sin ninguna recompensa,  
¿Sobornará á los porteros,  
Adulará á su excelencia

Y sitiará noche y día  
Al oficial de la mesa?  
Si él me pidiese dinero  
Como tantos que comercian  
Con su poder ó su influjo,  
¡ Oh! sería una bajaza.  
Mas codiciar la mujer  
De un protegido... es moneda  
Tan corriente... Así será  
Nuestra amistad más estrecha;  
Así brillará en la corte  
Esa hermosura modesta  
Que vive obscura, olvidada,  
Y así tendrán los poetas  
Satíricos nuevo asunto  
Donde lucir su agudeza.

(Suena la campanilla.)

¡ Oh abominación! ¡ Oh infamia!  
La sangre hierve en mis venas,  
Y toda la suya es poca  
Para lavar tanta ofensa.

### ESCENA III

DON AGUSTÍN, MARIANA

*Mar.* De parte de don Ramón

(Viene por la puerta de la derecha.)

Gálvez, este pliego.

*Agust.* Venga.

(Tomando uno que trae Mariana.)

Vete.

(Abre el pliego.)

*Mar.* (Está de mal talante.

(Yéndose por la izquierda.)

¿Si tendrá alguna sospecha?...)

### ESCENA IV

DON AGUSTÍN

El despacho consabido...  
¡ Oh! cumple bien sus promesas. —  
Lo haré pedazos... Pero esto  
Ha de ser en su presencia. —  
Una carta. (Lee.)

« Amigo mío,  
Estamos de enhorabuena. »

(Interrompe la lectura.)

¡ Estamos!... Sí, ya comprendo...



Es de una loca de atar.  
No hay tino en lo que responde...  
Ahí se dejó ese adminículo,  
En la posada el ridículo,  
La cabeza no sé dónde.  
Paula. ¡Qué escucho!  
Mar. El aire es sardesco.  
Paula. Acaso serán los dos  
Parientes.  
Mar. ¡Y sabe Dios  
Cómo será el parentesco!  
Paula. ¡Cómo! ¿Tú sospechas...? ¡Ah!  
Mar. ¿Qué hombre no tiene un capricho?  
Paula. ¡Oh! Y ella te hubiera dicho...  
Mar. (Pican los celos. Bien va.)  
Paula. Con que ¿preguntó por él?  
Mar. Pero ¡con qué regocijo!  
Y al irse, dale, me dijo...  
Paula. ¿Memorias?  
Mar. Este papel.  
(Mostrando la esquila.)  
Paula. ¡Papel cerrado á mi esposo!  
(Tomándola.)  
Mar. ¡Y papel de una mujer!  
Paula. Yo tiemblo. ¿Qué podrá ser?  
Mar. Algún billete amoroso.  
Paula. ¿Tan pronto un hombre se muda?  
¡Oh! Yo no creo que él obre  
Así...  
Mar. Rompa usted el sobre  
Y saldremos de la duda.  
Paula. ¿Romperlo? ¡Qué cosas tienes!  
Yo no me debo meter...  
Mar. Entre marido y mujer  
¿No hay comunidad de bienes?  
Paula. Di, pero... no me decido...  
Mar. ¿Hay un mandamiento más  
Que diga : « no leerás  
Las cartas de tu marido »?  
Paula. No. — Y es tan fácil... Así...  
Con solo empujar el dedo...  
(Urgando la oblea.)  
Mar. ¡Ea!  
Paula. Pero ¡tengo un miedo!...  
¡Ay! ¡Se me escapó! ¡La abrí!  
Mar. ¡Miren qué casualidad!  
Mas ya está abierta, señora.  
Paula. Sí.  
Mar. ¡Pues! y quedarse ahora  
Sin leerla... es necedad.  
Paula. Tiene razón. Ya es preciso...  
El diablo me compromete...  
Leamos. No es un billete  
La fruta del Paraíso. (Lee.)  
« Mi amado Agustín, pensaba sorpren-  
derte, pero con el dulce afán de abrazarte,

me he dejado el ridículo en el parador.  
Vuelvo á buscarlo y entretanto aquí se  
queda el corazón... »

Mar. Y la sombrilla...

Paula. « De tu

TERESA. »

(Acabando de leer.)

¡Ah infiel, perjuro, traidor!...  
Tierra, ¿cómo no le tragas?  
Bien temía... ¿Así me pagas?  
¿Esto merece mi amor?  
Mar. ¡Qué infamia! Y luego dirán...  
¡Miren con qué retintín  
Puso : *mi amado Agustín*  
Y aquello del dulce afán.  
Paula. Sólo habla así quien su pecho  
Rinde amorosa pasión.  
Mar. Ahí te queda *el corazón*  
De tu Teresa. ¡Esto es hecho!  
Paula. ¡Vil! ¡Y quizá es más bella  
Que yo!  
Mar. ¡Hijas de Eva, aprended!  
Paula. ¡Oh!...  
Mar. ¡Casado con usted...  
Y amancebado con ella!  
Paula. Mas ¿por qué engañarme así?  
¿Por qué se casó conmigo?  
Mar. Él dirá : por mucho trigo...  
Paula. Pues se acordará de mí.  
Y si vuelve esa bribona...  
Tratada de esta manera,  
La más humilde cordera  
Se vuelve feroz loena.  
¡Qué ingratitud, justo Dios!  
¿Y cuándo la sufro, cuándo?  
Cuando á mí me están rondando;  
No un amante, sino dos;  
¡Y los ojos me tapo  
Cuando el uno se declara,  
Y da mi puerta en su cara,  
Y le pongo como un trapo!  
Mar. ¡Oh! Si diera con la hija  
de mi madre...  
Paula. ¡Y aun le adoro!  
(Sentándose llorosa y afligida.)  
¡Yo, que su perfidia lloro!  
Mar. (¡Qué constancia tan prolija!)  
Paula. ¡No, no! Le aborrezco ya.  
(Levantándose.)  
No quiero ser su mujer.  
Un divorcio... Voy á ver  
Qué me aconseja mamá.  
Mar. Dirá que es la acción más negra,  
Más criminal...  
Paula. ¡Loca estoy!  
(Da algunos pasos como desatentada.)

Mar. (¡Gran día tenemos hoy!  
¡Buen refuerzo es una suegra!)

Paula. Sí, sí, vendremos las dos

(Yéndose.)

Á confundirle...

¡Oyes!

Mar. Paula. No le digas... ¿Qué?

Mar. Callaré.

Paula. Adiós.

Mar. Vaya usted con Dios.

## ESCENA X

MARIANA

Ya la tenemos celosa  
De su marido. Bien va.  
Ella es joven y bonita. —  
La venganza es natural. —  
Y aquella es carta de amores.  
¿Quién lo duda? *El dulce afán...*  
¡Pues! Lo mismo que yo canto  
Cuando empiezo á jabonar.  
Mas de un cincuenta por ciento  
Tenemos ganado ya,  
Don Cayetano. En campaña  
Tenemos otro rival;  
Es cierto; ella lo confiesa,  
Pero también es verdad  
Que le ha dado calabazas.

(Suena la campanilla.)

No hará otro tanto quizás  
Con mi ahijado. Ha pocas horas,  
La fruta estaba en agraz,  
Mas ella irá madurando...

## ESCENA XI

MARIANA, DON RAMÓN

Ramón. (Será preciso esperar...)

Mar. ¿Quién?... ¡Ah! Señor don Ra-  
[món...]

La señorita no está.

Ramón. Lo sé. La acabo de ver  
Saliendo ella del zaguán.  
(Y ha pasado sin hablarme  
Mas sería que un tribunal.)

Mar. También el amo salió,  
Más ya no puede tardar.  
Me mandó decir á usted

Que tuviese la bondad  
De esperarle...

Ramón. Tomaremos

(Sentándose.)

Posesión de este sofá.

Mar. Si tiene usted que mandarme  
Algo...

Ramón. Nada. Vete en paz.

## ESCENA XII

DON RAMÓN

Me andará buscando el pobre  
Sin saber por dónde echar.  
Como toda la mañana  
Ando de aquí para allá...  
Pero si leyó mi esquila,  
Él, que es hombre tan puntual,  
No echará en olvido...

(Mira su reloj.)

¡Son

Las dos y cuarto! Pues no hay  
Tiempo que perder.

(Suena la campanilla.)

Tocaron

La campanilla. Él será.

(Se levanta.)

## ESCENA XIII

DON RAMÓN, DON CAYETANO

Cay. (Aquí será más romántica

(Entrando.)

La escena, más teatral.)

Ramón. ¡Ah! ¡Eres tú!

Cay. Sí, vamos pronto.

Ya me canso de aguardar. —

Mira este reloj.

(Sacando y mostrándole el reloj.)

Ramón. ¿Y qué?

Por un cuarto de hora más  
Ó menos...

Cay. Desde el balcón  
Te vi entrar en el portal.  
¿No atinaste con mi cuarto?  
Pues no hay tanta vecindad  
En esta casa.

Ramón. He venido...

Cay. Yo no te creí capaz





Matrimonio... Pero todo  
Se compondrá con dinero.  
*Quidam.* Supongo que no hará usted  
Resistencia.

*Cay.* No por cierto.  
Yo respeto á la justicia...  
(Vale un Perú mi barbero.)  
Pero iremos en mi coche,  
Que el decoro...

*Quidam.* Condesciendo.  
*Cay.* No me da á mí mucha pena  
La cárcel. Lo que yo siento  
Es irme sin ajustar  
Cierta cuenta...

*Ramón.* Yo prometo  
Que se ajustará tan pronto  
Como salgas del encierro.

*Agust.* No la echaré yo en olvido.

*Cay.* ¡Bien! (Esta noche no duermo  
En Madrid, y mientras vivan  
No vuelven á verme el pelo.)  
Rueguen ustedes á Dios

(*En voz baja como guardándose del  
quidam.*)

Que dure mucho el proceso,  
Porque verme en libertad  
Y enviar al cementerio  
Dos hombres... Vayan ustedes  
Preparando el testamento.

*Ramón.* ¿Habrá...?

(*Con desprecio.*)

*Cay.* Vamos. (En mi vida  
He tenido tanto miedo.)

## ESCENA XVI

DON AGUSTÍN, DON RAMÓN

*Agust.* ¡Cuidado que el tal vecino  
Es mentecato y grotesco  
Si los hay!

*Ramón.* Y apostaría  
Ocho duros contra medio  
Á que se ha hecho prender  
Por no arriesgar el pellejo.

*Agust.* Quizá... ¡Y mi mujer tan sandia  
Que le juzgaba modelo  
De discreción y virtud!

*Ramón.* Pues bien, lo mismo que en eso  
Se engañó en atribuirme  
Criminales pensamientos  
De que yo no soy capaz.

*Agust.* No : su labio fué sincero,

Y ciertas acusaciones  
No se hacen sin fundamento.

*Ramón.* Ella creería decirte  
La verdad, que no es perverso  
Su corazón. ¡Así fuera  
Tan sano su entendimiento!

*Agust.* ¡Ramón!

*Ramón.* ¿Tengo yo lo culpa  
De que ella cambie los frenos  
Y no distinga del falso  
Al amigo verdadero?

¿Podía yo figurarme  
Qué frívolos cumplimientos  
Sonasen á sus oídos  
Como impúdicos requiebros?

*Agust.* ¡Eso dices, y obligada  
Á huir de ti!...

*Ramón.* No lo niego.  
Huyó de mí sin oírme  
Y echó el cerrojo por dentro.  
Ese fué el yerro mayor,  
Que si con rostro sereno  
Me hubiese oído, se hubiera  
Desengañado al momento.

*Agust.* ¿Á quién creeré de los dos?

¡Infeliz de mí! Confieso  
Que llamarte mi contrario  
Es mi más cruel tormento.  
¡Yo haber de lidiar contigo;  
Yo, Ramón, que te profeso  
El cariño de un hermano!  
¡Quisiera morir primero!

*Ramón.* Tranquilízate. Por dicha  
Puedes quedar satisfecho  
De mi inocencia ahora mismo.

(*Saca un oficio y se lo da.*)

Toma ese papel.

*Agust.* ¡Qué veo!

(*Después de recorrerlo con la vista.*)

Su majestad te confiere  
Una intendencia...

*Ramón.* ¡En Oviedo!  
(*Sonriéndose.*)

*Agust.* ¡Es verdad!

*Ramón.* Mira la fecha.

*Agust.* De anteayer.  
(*Le vuelve el papel.*)

*Ramón.* No era yo reo  
Todavía...

*Agust.* ¡Ah! Me confundes.

*Ramón.* Creo que sí.

*Agust.* Ya comprendo...

• Estamos de enhorabuena...,  
Decía tu carta. — ¡Necio!  
Necio de mí!

*Ramón.* ¡Ya lo ves  
Si yo tuviera proyectos  
Hostiles contra Paulita,  
No aceptaría un empleo  
Á setenta y siete leguas  
Del imán de mis deseos.

*Agust.* ¡Oh! Basta... Dame un abrazo.  
(*Se abrazan.*)

*Ramón.* ¡Aprieta, que es el postrero!  
*Agust.* ¡Qué oigo!

*Ramón.* Pensé retardar  
Mi partida por lo menos  
Una quincena de días;  
Pero mañana me ausento.

*Agust.* ¡Ramón! ¿Qué dices?

*Ramón.* La paz  
De tu matrimonio...

*Agust.* Pero  
¡Si estoy ya desengañado!  
¡Si digo que me arrepiento  
De mi locura!...

*Ramón.* No importa.  
Tuviste una vez recelos  
De mí, y la prudencia manda...

*Agust.* No, sino ¡el resentimiento!

*Ramón.* Tal vez. La amistad sincera  
Es delicada y de un pelo  
Se ofende. — Mas te aseguro  
Que no pasará del puerto  
Mi rencor. ¡Ah! me olvidaba...  
Voy ahora al ministerio,  
Porque es forzoso que extiendan  
Otra vez tu nombramiento.  
Diremos que se ha perdido...

*Agust.* ¡Qué ingratitud! Me avergüenzo...  
Mas ¿qué quieres?... Con la píldora  
Que yo tenía en el cuerpo...

*Ramón.* Es verdad.  
*Agust.* Pero, aun sin ella,  
No admito ese documento  
Si tu partida apresuras  
Como has dicho.

*Ramón.* ¡Hombre!...  
*Agust.* Soy terco.

No te vas en quince días...  
*Ramón.* Pero...

*Agust.* Ó cesante me quedo.  
*Ramón.* Sea, pues así lo quieres; —  
Pero á tu casa no vuelvo.

*Agust.* ¿Es posible?...  
*Ramón.* Hasta que enviudes...  
Ó corrijas los defectos  
De tu mujer.

*Agust.* ¡Pobrecita!  
Hoy ha hecho mil desaciertos,  
Hijos todos del amor

Que me tiene; ¡por supuesto!  
Mas si Dios no lo remedia  
Y su pasión va en aumento,  
Voy á ser tan venturoso...  
Que el mejor día ¡me cuelgo!

*Ramón.* Fácil será corregirla,  
Porque repito que es bueno  
Su corazón. Me retiro...  
¡Ah! Otra cosa... Te aconsejo  
Que pongas pronto en la calle  
Á la criada.

*Agust.* Lo ofrezco,  
Que su traza no me gusta.

(*Suena la campanilla.*)

*Ramón.* La infame estaba de acuerdo  
Con don Gayetano...

*Agust.* Basta.

*Ramón.* Es Paula. Adiós.

(*Mirando á la puerta.*)

*Agust.* Hasta luego.  
(*Al irse don Ramón hace á Paula una  
cortesía. Ella le mira con desdén.*)

## ESCENA XVII

PAULA, DON AGUSTÍN

*Paula.* ¡De paseo mi mamá  
Cuando yo la he menester!  
Sin verla me vuelvo acá...  
¿Ha venido esa mujer?

*Agust.* ¡Qué mujer?

*Paula.* No tardará.  
*Agust.* ¿Qué mujer? Di, por tu vida...

*Paula.* ¿Quién ha de ser? Tu querida.  
*Agust.* ¡Mi querida! Algún engaño...

*Paula.* La de narras; la de antaño...  
Quien bien ama tarde olvida.  
*Agust.* Tú eres loca. ¡Qué purito  
De ver visiones!

*Paula.* No tal.  
¡Y airado alzabas el grito  
Contra un hombre desleal,  
Siendo mayor tu delito!

*Agust.* Paula, ten piedad de mí.  
*Paula.* ¡Oh!

*Agust.* Por los clavos de Cristo...  
Mira que ya no resisto...

*Paula.* Yo no miento. Ha estado aquí.  
*Agust.* Pero ¿quién? ¿Á quién has visto?

*Paula.* Mira, su sombrilla es esa,  
La que está junto á la mesa.

*Agust.* ¿Qué me importa su sombrilla?

*Paula.* Ella tu traición confiesa;  
¡Tu traición y mi mancilla!  
*Agust.* Si hoy no estás dada al demonio...  
*Paula.* No creas que te levanto  
Ningún falso testimonio.  
*Agust.* Pero...  
*Paula.* ¡Infeliz matrimonio!  
Eres hombre...; no me espanto.  
*Agust.* Pero ¿tú la has visto?  
*Paula.* No.  
La criada es quien la vió  
Cuando venía en tu busca,  
Y según dice es muy chusca...  
Te gustará más que yo.  
Algo olvidó en la galera,  
Y al marcharse la maldita,  
Sin querer decir quién era,  
Una carta dejó escrita,  
Que dice de esta manera.  
*Agust.* ¡Una carta! ¿Y la has abierto?  
*Paula.* Sí, y en ella he descubierto...  
*Agust.* Dámela aquí... ¡Mal pecado!...  
*Paula.* Tómala ¡y cáete muerto  
(*Dándole el billete.*)  
De vergüenza, desdichado!  
*Agust.* ¡Qué veo! ¡Grata sorpresa!  
(*Viendo la letra. — Lee para sí.*)  
*Paula.* ¡Parece que te interesa  
La lectura!  
*Agust.* ¡Oh! ¡Mucho! ¡Mucho!  
¡La quiero tanto!  
*Paula.* ¡Qué escucho!  
¿Te atreves...?  
*Agust.* ¡Pobre Teresa!  
*Paula.* ¡Ah, qué horror! ¡que felonía!  
(*Llorando.*)  
*Agust.* ¿Adónde fué?...  
*Paula.* ¡Mal marido!  
¡Tú apresuras mi agonía!  
(*Suena la campanilla.*)  
*Agust.* Voy... ¿Si será...?  
(*Andando hacia la puerta de la derecha.*)  
*Paula.* ¡Fementido!  
(*Entra corriendo Teresa y la recibe en sus  
brazos don Agustín.*)

## ESCENA ÚLTIMA

PAULA, DON AGUSTÍN, TERESA

*Ter.* ¡Agustín! (*Trae el ridículo.*)  
*Agust.* ¡Teresa mía!

*Paula.* Aparta, mujer liviana.  
(*Fuera de sí.*)  
¡Y tú por darme pesar  
La abrazas con tanta gana!  
¡Cruel!  
*Agust.* ¿No la he de abrazar,  
¡Cuerpo de Dios!..., si es mi hermana?  
*Paula.* ¡Ah!... tu hermana... Yo creí...  
*Agust.* ¡Que no has de acertar en nada!  
*Ter.* ¿Y la sombrilla? ¡Ay de mí!  
Otra vez á la posada...  
¡Qué memoria!... (*La ve.*)  
No ¡Está allí!  
*Agust.* Pero ¡venir de esa suerte  
Sin darme ningún aviso!  
*Ter.* He querido sorprenderte. —  
Y este viaje era preciso.  
Mi viudedad... ¡Tú tan fuerte!  
*Paula.* ¡Señora...!  
(*Saludando á Teresa.*)  
*Ter.* ¿Es esta tu esposa?  
*Agust.* Sí.  
*Paula.* ¡Bienvenida!  
*Ter.* ¡Qué hermosa!  
(*Abrazándola y besándola.*)  
*Paula.* Gracias... Bien mío, ¡perdón!  
*Agust.* Estaba de ti celosa.  
(*Á Teresa.*)  
*Ter.* ¡De mí!  
*Paula.* La misma pasión...  
*Agust.* Tu pasión me ha de perder.  
*Paula.* Como no dijo quién era,  
Dije yo : debe de ser  
Su querida...  
*Agust.* Si lo fuera,  
¿La traería aquí?, ¡mujer!  
¡Mire usted que es fuerte asunto...!  
*Ter.* ¡Jesús! Si reñís, al punto  
Me voy de aquí, que bastante  
Reñi yo con mi difunto  
Don Telesfero Escalante.  
*Paula.* Dulce imán de mi albedrío,  
No me mires con desvío,  
Que ya arrepentida estoy...  
*Agust.* ¡Paula! ¿Sabes tú lo que hoy  
Me has hecho sufrir?  
*Paula.* ¡Dios mío!  
*Agust.* Media resma de ternuras  
En la carta más concisa;  
Monadas y bordaduras,  
¡Y ni el botón me aseguras  
Ni me planchas la camisa!  
Mil alabanzas y mil  
Te merece un hombre vil  
De perversas intenciones;

¡Y al amigo honrado pones  
Como hoja de perejil!  
Yo te creo como un loco,  
Y al amigo fiel provoco,  
Y se arma aquí — ¡santo Dios! —  
Tal zalagrada que á poco  
No me mato con los dos.  
*Ter.* ¡Ay! ¡Se me erizan los pelos!  
*Paula.* ¿Qué me dices? ¡Santos cielos!

Me da frío de terciana...  
*Agust.* Te ocurre en fin tener celos,  
¡Y los tienes de mi hermana!  
*Paula.* ¡Perdona! Mi amor... Mi llanto...  
*Agust.* Sí, te perdono. (*Abrazándola.*)  
*Paula.* ¡Oh contento!...  
*Agust.* Pero ¡por Dios, dulce encanto,  
Por Dios!... no me quieras tanto,  
Óquíéreme... con talento.